

gentes del mundo. No hay santo en el cielo, que no se hiciera una continua violencia. ¿Por estas señas podrás tú pronosticar que serás santo?

No permitais, Señor, que haga inútilmente unas reflexiones tan vivas como apretantes. Conozco, comprendo, palpo, que es preciso hacer los últimos esfuerzos para entrar en el cielo, que el camino es poco frecuentado, que la puerta es estrecha; pero aunque fuese menester sacrificarlo todo, aunque fuese menester hacernos todavía mas violencia, confío tanto en los poderosos auxilios de vuestra gracia, que estoy resuelto á hacer cuanto haya que hacer, y sufrir cuanto haya que sufrir para salvarme.

JACULATORIAS.

¡ Quam angusta porta, et arcta via est quæ ducit ad vitam ! Matth. 7.

¿Qué angosta es la puerta, que estrecho es el camino que lleva á la vida eterna!

Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui. Salm. 118.

Penetrad, Señor, mi alma, y aun mi cuerpo con vuestro santo temor, para que evite con la penitencia el terrible rigor de vuestro juicio.

PROPOSITOS.

1. Todos confiesan que el negocio de la salvacion es muy dificultoso; y con todo eso todos viven como si fuera muy fácil. Cuesta mucho ir al cielo; ningun santo dejó de caminar por la senda estrecha, ninguno dejó de llevar la cruz, ninguno dejó de mortificar sus pasiones, ninguno dejó de merecer el cielo por la penitencia. Conócese, conviènese en la verdad de todas estas proposiciones; pero, los que pasan la vida en el regalo y en la ociosidad, aquellas personas que se

alimentan de las diversiones, aquellos que á solo el nombre de ayuno, de abstinencia y de mortificacion se asustan y se estremecen; ¿trabajan estos seriamente en el negocio de su salvacion? ¿Trabajas tú mismo con mayor seriedad, cuando vives como viven ellos? Esto es lo que debes examinar hoy, no con exámen especulativo, sino práctico. El camino que lleva á la vida es estrecho; y dime, ¿el qué tu sigues no es muy ancho? ¿Cuántas sofrenadas das á tus inclinaciones? ¿qué resistencias haces á esa vehemente propension á divertirte? ¿cuántas victorias has conseguido de tus pasiones y de tu genio? ¿Sigues con todo rigor la cuaresma? ¿observas religiosamente la abstinencia y el ayuno? ¿ó no es cierto que con los vanos pretextos de delicadeza de complexion, y de falta de salud, trapeas el precepto de la Iglesia? ¿No tienes nada que reformar, ni en la profanidad del traje, ni en la vana ostentacion de tus preciosos muebles, ni en tus diversiones, ni en tus costumbres? ¿no te dejas arrastrar del mal ejemplo? ¿imitas en todo el ejemplo de los buenos, y vives arreglado á las máximas del Evangelio? Ea, déjate de reflexiones superficiales y estériles; no te contentes con decir: ay! este es mi retrato, no hay rasgo en él que no me represente; añade, sin diferirlo un momento: Es menester enmendarme. Hoy he de ayunar rigurosamente; desde ahora me despido para siempre de tales juegos, de tales fiestas, de tales visitas, de tales cortejos, de tales diversiones; acabáronse ya para mi tales y tales concurrencias; y desde este mismo momento quiero entablar una vida regular y cristiana.

2. Pero no basta evitar lo malo; es menester que no dejes pasar el dia sin hacer alguna obra buena. Pocas mujeres habrá en el mundo que no tengan mucho que reformar en sus adornos; pocos de estos hay donde no se encuentren cosas superfluas. Reparte

entre los pobres lo que ahorrases de estas superfluidades; gasta en la iglesia parte del tiempo que habias de perder inútilmente en las visitas, en la comedia y en el juego. Lee la vida del santo ó santa del dia. Vela un poco mas sobre tus hijos y sobre tus criados. Si eres persona retirada, si tienes la dicha de vivir en el estado religioso, examina cuidadosamente cómo cumples con tus gravísimas obligaciones; mira si vives segun el espíritu de tu instituto. Reforma desde luego esos modales tan aseglarados, esa excesiva inclinacion á salir fuera de casa, esa perpetua alternativa de tibieza y de fervor, esas aversiones ó antipatías, y tambien esas amistades particulares, esas benignas interpretaciones de la regla, esas frívolas dispensaciones. ¡O qué dignas de compasion serán las personas que leyeren esto, si lo leyeren sin enmienda y sin fruto!

SAN HEMETERIO Y CELEDONIO, MÁRTIRES.

Ha sido tan grande el odio de los tiranos contra los discípulos de Jesucristo, que no contentos con probar su constancia en la fe con los mas horribles y exquisitos tormentos que pudo inventar la malicia, han prohibido tambien muchas veces que se escribiesen sus gloriosas acciones, ya para que no se perpetuase en la memoria de los hombres la bárbara crueldad con que los atormentaban, y ya para que los mismos cristianos no tuviesen á la vista unos ejemplares que debian excitarlos al martirio. Y aunque la piedad y diligencia de los cristianos no dejaban de conservar y recoger con el mayor cuidado las reliquias y sagrados despojos de los mártires, que era lo que mas les importaba, tampoco se olvidaban

otros de escribir las actas de sus martirios, el proceso que se les formaba, los tormentos que padecian, y los prodigios que en comprobacion de su santidad y fe obraba con ellos el Todopoderoso.

Sabemos que se escribieron por extenso las circunstancias todas del martirio de los santos hermanos Hemeterio y Celedonio; pero el tirano que los sentenció á muerte mandó, segun dice Prudencio, que se entregase á las llamas lo que se encontrase escrito acerca de estos santos. Por esta razon es muy poco lo que con certeza se puede asegurar, así de la patria y calidad, como de los tormentos y persecucion que padecieron hasta la muerte estos gloriosos y célebres mártires de Jesucristo. Dicese que fueron naturales de Leon, é hijos de san Marcelo, que era de familia muy ilustre, y á la sazón era capitán de la legion romana que habia en aquella ciudad. A ejemplo de su padre siguieron tambien los dos hijos la carrera de las armas, portándose en ella como verdaderos cristianos, obedeciendo enteramente á sus jefes, en cuanto no era contrario á las leyes de la religion que profesaban, y sirviendo al César sin desagradar á Dios.

Habian ya militado mucho tiempo bajo las banderas del emperador, cuando sabiendo que se encendia una cruel persecucion en España contra el nombre cristiano, no pudiendo sufrir que fuese perseguida la religion que habian mamado con la leche, siendo la sola verdadera y divina, se encendieron en vivísimos deseos de pelear animosos por ella hasta dar la vida en su defensa. No habian llegado á Leon los edictos imperiales, pero sabian haberse publicado en Calahorra, donde se hallaba el procónsul, y que allí eran buscados los cristianos con exquisita diligencia para obligarlos á que sacrificasen á los ídolos y renunciases el nombre y las obras de cristianos.

Vamos, pues, decia san Hemeterio á su hermano Celedonio : « vamos en busca del enemigo , donde » quiera que se encuentre. Ya hace mucho tiempo » que militamos bajo las banderas mundanas ; y en su » servicio, ó nos consume el ocio, ó la fatiga nos pro- » porciona solamente un premio perecedero y caduco. » Sigamos ya las banderas triunfantes del verdadero » y único emperador de cielo y tierra. Ahora se de- » clara una guerra cruel contra nuestra fe, y esta es » sin duda la mejor ocasion de hacer grandes accio- » nes, y ascender á un puesto mas elevado. Vamos » á ser soldados bisoños en la milicia del cielo, los que » somos ya veteranos en la de la tierra. Sean vuestras » encendidas palabras dardos penetrantes con que » triunfemos del enemigo ; sea el escudo de la fe el que » fortalezca nuestro pecho intrépido contra las astucias » enemigas. Vamos animosos á morir por Jesucristo. »

Así exhortaba san Hemeterio á su hermano Celedonio ; y este, no menos resuelto á entrar en el mismo combate, le respondió en estos términos : « ¿Pues en » qué te detienes ? ¿dudas acaso si me tendrás por com- » pañero en tan dichosa suerte ? Despues que hemos » vivido juntos tanto tiempo, y puedes tener bien » conocidos mis deseos, ¿te parece que necesito yo » de tus persuasiones para acompañarte por el único » y verdadero camino de la gloria ? Pues bien, dejemos » al punto las insignias y las armas del imperio, y » vamos á buscar al cruel enemigo de la fe donde » quiera que se hallare. » Así se animaron mutuamente los santos hermanos, y renunciando el servicio del emperador y cuantas ventajas podian esperar en la milicia, se encaminaron á la ciudad de Calahorra, donde era mas fuerte la persecucion, y sin miedo á los imperiales edictos, predicaron libremente á Jesucristo, reprendiendo al mismo tiempo la ciega supersticion de los paganos.

No fué menester mas para que luego fuesen mandados arrestar en una oscura cárcel. Es indecible el gozo que sintieron los valerosos soldados, viendo que sin duda aprobaba el cielo su resolucion generosa, cuando los hacia dignos de padecer por Jesucristo. Los que antes se animaban mutuamente para buscar el martirio, ahora reiteraban con mayor eficacia sus santas exhortaciones, y se encendian mas en el amor divino, al paso que se sentian confortados por él en medio de sus tormentos. En vano fué tentada su constancia varias veces por los paganos, que esperaban lograr un grande triunfo con reducir á los dos generosos soldados al culto de sus dioses ; pues los que habian desertado de la milicia del mundo por servir en la del cielo, estaban bien persuadidos de que no eran comparables los honores y premios que podian lograr en la tierra, con los que Jesucristo les tenia preparados en su gloria. Resueltos á padecer cuanto pudiese inventar contra ellos la crueldad de los tiranos, no les atemorizaban las amenazas de haber de luchar con las fieras, ó de haber de sufrir cruelísimos azotes, ó ser probados por el fuego, ú ofrecer la cerviz al cuchillo : les era indiferente cualquier género de muerte, y no sentian los tormentos, sino porque se les retardaba el logro de sus ardientes deseos.

Asegura el célebre poeta Prudencio que padecieron increíbles tormentos en la prision, despues de haber estado siempre en ella cargados de hierros y cadenas ; pero se queja con razon de que la perfidia de los tiranos no permitió, por no verse avergonzada, que se conservasen los monumentos de su martirio, y de los prodigios que el Señor obró con los santos mártires durante su larga prision. Pero habiendo sido inútiles para vencer su constancia cuantos ardides pudo inventar la rabia de los paganos, fueron por

último sentenciados á muerte por el procónsul romano que gobernaba en Calahorra. Esta noticia llenó de indecible alegría á los generosos soldados, que ya esperaban por momentos el feliz instante que los iba á unir para siempre con su Dios. Sacáronlos de la cárcel, y condujéronlos entre innumerable pueblo á las orillas del rio Arnedo, donde debian ser degollados. Ya estaban en el lugar del suplicio, cuando san Hemeterio arrojó al aire el anillo que tenia en la mano, y Celedonio un lienzo ó pañuelo, que á vista del innumerable concurso se fueron elevando hácia el cielo hasta perderse de vista. Este prodigio no esperado llenó de admiracion y pasmo, no solo á los circunstantes, sino aun al mismo verdugo que iba ya á descargar el golpe mortal sobre los mártires, quienes, instruidos por esta maravilla del camino que debian seguir sus almas, y de que el cielo visiblemente habia aceptado sus dones, esperaban con ansia el último momento. Fueron por último degollados allí mismo, y sus cuerpos sepultados cerca del dicho rio, endonde se cree que permanecieron mucho tiempo, hasta que, finalizada la persecucion, fueron hallados y descubiertos, y hoy se conservan en la catedral de Calahorra, siendo tenidos y venerados por principales patronos de toda la diócesis, en la cual se celebra su fiesta con la mayor solemnidad y devocion. En todos los dominios de España se celebra tambien su dia con oficio eclesiástico de rito doble, y se inserta en él gran parte del elogio que hizo de estos santos mártires el poeta Prudencio.

Dícese que las cabezas de los dos santos fueron halladas, mucho tiempo despues de su glorioso martirio, en una abadía cerca de Santander, en la montaña, y que antiguamente se llamaba este pueblo, puerto de san Hemeterio. Tambien se cree que parte de sus sagradas reliquias se trasladó antiguamente á Talarn

en Cataluña, desde donde fueron trasladadas á Cardona, en tiempo del rey Martin de Aragon, por su almirante el conde de Cardona; pero en todas partes ha obrado el Señor innumerables prodigios por la intercesion de estos gloriosos mártires con todos cuantos con verdadera devocion los invocan.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesaréa de Palestina, san Marino, soldado, y san Asterio, senador, martirizados en la persecucion de Valeriano: el primero fué acusado por sus camaradas de que hacia profesion del cristianismo, é interrogado por el juez, confesó altamente que era cristiano, por cuya causa fué decapitado, y alcanzó la corona del martirio. Asterio, habiendo prestado sus hombros y tendido su capa para recibir el cuerpo del mártir, logró pronto el mismo honor que tributaba siendo luego martirizado.

En España, los santos Hemeterio y Celedonio, soldados del ejército acampado en Leon, ciudad de Galicia (1), los cuales, habiendo salido para Calahorra, durante una persecucion que se levantó contra los cristianos, despues de sufrir allí muchos tormentos por la confesion del nombre de Jesucristo, fueron coronados con el martirio.

En el mismo dia, el martirio de los santos Félix, Lucio, Fortunato, Marcia y compañeros, como tambien el de los santos Cleonicio, Eutropio y Basilio, soldados; los cuales, en la persecucion de Maximiano, bajo el presidente Asclepiades, triunfaron felizmente padeciendo el suplicio de la cruz.

En Brescia, san Ticiano, obispo y confesor.

En Bamberg, santa Cunegundis, emperatriz, que

(1) En tiempo de los Romanos: ahora es capital del reino de su nombre.

permaneció virgen en el matrimonio, consintiendo su marido el emperador Enrique I, y colmada de los méritos de sus buenas obras, murió santamente, siendo despues de su muerte esclarecida en milagros.

La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente.

Deus, qui gloriosos martyres Hemeterium et Celedonium in tui nominis confessione roborasti: concede propitius, ut quorum corpora veneramur in terris, eorum aspectu perfruamur in caelis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que diste fortaleza á los gloriosos mártires Hemeterio y Celedonio para confesar tu santo nombre: concédenos, piadosísimo Señor, que pues veneramos en la tierra sus sagrados cuerpos, lleguemos á gozar tambien de su compañía en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 de la Sabiduria.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et aestimata est afflictio exitus illorum: et quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenit eos dignos se. Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz. Y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza de la inmortalidad está llena. Habiendo padecido lijeros males, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á

Fulgebunt justí, et tamquam scintillæ in arundinetis discurrent. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnavit Dominus illorum in perpetuum.

una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

REFLEXIONES.

Las almas de los justos las tiene Dios en su mano. ¿Qué consuelo podrá igualar á la satisfaccion que engendra por sí sola esta sentencia? ¿Quiénes, sino los justos, podrán gloriarse de un apoyo tan fuerte, tan sólido, tan duradero, tan incontrastable? *La mano de Dios*, que es decir aquella virtud infinita que sacó de la nada los cielos y la tierra, aquel poder inmenso á que no se encuentra oposicion ni resistencia, aquella fuerza y valor que postra todo el poder de los Asirios y anubla en un momento todo el resplandor de sus victorias, aquel dominio omnipotente que manda á las olas del mar Bermejo que se rompan y formen dos murallas mientras se salva el pueblo electo, y que se junten y sumerjan á Faraon con todo su ejército; *la mano de Dios*, que es la omnipotencia de Dios, inseparable de su justicia, de su bondad, de su misericordia y de todos sus atributos, es el sitio, el castillo y muro donde los justos se refugian, y en donde colocan su seguridad y confianza.

Por eso están *seguros de que pueda tocarlos el tormento de la muerte*; no solamente de la muerte eterna, que es la que temen los justos, sino de la muerte temporal, la cual miran con ojos distintos, y con diferentes respectos que la miran los impios. Para estos la muerte es el mayor de los males, y los tormentos que la acompañan lo mas horroroso entre todas las miserias; para los justos es una condicion necesaria para

haber de gozar de su Dios. Para los impíos es el cúmulo de las amarguras, porque los remordimientos de su conciencia los despedazan, porque sus delitos los condenan, porque la necesidad de dejar para siempre aquellas desventuradas delicias en que fijaron su corazón, los devora, y porque la consideración de que van á ser juzgados en una mala causa, los llena de turbación y de conjoga. Pero los justos consideran la muerte como un sueño; la tranquilidad de su conciencia se la representa como un descanso. Ya van al tribunal en donde se han de examinar sus obras; pero saben que estas son arregladas á las leyes de Dios; y al juez le miran con el carácter de su padre y de su amigo; saben finalmente que *si se deshace y desmorona la terrena habitacion de su cuerpo. Dios les tiene preparada una casa eterna en los cielos que no está fabricada por mano de hombres*, como dice san Pablo (1).

Por eso se equivocan tanto los ojos carnales, cuando ven una muerte cercada al parecer de tormentos; cuando ven á los justos destrozados en el suplicio por los azotes, los ecúleos, los peines de hierro, las espadas y los cuchillos. Todos estos instrumentos de horror eran para los mártires de mas agradable aspecto que los manjares y las rosas; porque, aunque *en realidad padecian tormentos delante de los hombres, abrigaban en su pecho una esperanza inmortal de las eternas recompensas, que se los hacia dulces y aun deliciosos*. Conocian que sus martirios eran unas pruebas que Dios hacia de su fe, y que de ellas resultaban purificados y refinados, y acrisolados como el oro, para recibirlos como holocausto agradable á sus divinos ojos, del cual solo él habia de participar á diferencia de los otros sacrificios.

Pero aun hay mas razones de consolacion para los

(1) II Cor. 5.

esforzados soldados de Jesucristo, que llaman las divinas letras por excelencia *los justos*. Sabian que eran infalibles las divinas promesas, y sabian cuán magnificas eran estas á su favor. *Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y no tendrán eternamente otro superior, otro presidente, otro rey que aquel Dios omnipotente y eterno*, por quien vertieron su sangre. Si los tiranos hubieran tenido entendidas estas sentencias, ¿se hubieran atrevido á teñir sus manos en una sangre inocente? ¿Pero qué confusión la suya cuando vean ser sus jueces aquellos mismos á quienes condenaron á muerte ignominiosa con sus sentencias! ¿Qué confusión la suya cuando miren irrevocable aquella sentencia que los condena por una eternidad á los tormentos del abismo! Tal es la equidad con que trata á los hombres la justicia divina, y tal la recompensa con que premia y ensalza Dios á los que dan verdaderas muestras de amarle en esta vida.

El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Cum audieritis prælic, et seditiones, nolite terri, oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis: Surgent gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de celo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsides propter nomen meum: contin-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: Cuando oyereis las guerras y sediciones no os asusteis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será todavía el fin. Entonces les decia: Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayén-

get autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

doos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

MEDITACION.

DEL MARTIRIO QUE CADA UNO PUEDE HACER EN SÍ MISMO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la significacion de este nombre *mártir* es propia de todo cristiano, aunque vulgarmente se apropie á aquellos que tuvieron la gloria de dar su sangre por Cristo. Mártir no quiere decir otra cosa que *testigo*; y aquel que en las obras da testimonio de la fe que profesó en el bautismo, ese podrá llamarse con propiedad mártir de la fe y del Evangelio. Este testimonio es tan esencial y necesario á la vida cristiana, que sin él falta lo que caracteriza nuestra religion por santa y poseedora de aquella sublime revelacion que nos asegura contra todas las dudas. Sin el testimonio de la fe nuestras obras serán infructuosas para la vida eterna; así como la fe carecerá de su preciosa

vida cuando no se sensibilice su movimiento con las obras.

Pero ¿será necesario para dar á nuestro Salvador un testimonio verdadero de la fe que tenemos inmoble en nuestras almas, padecer efectivamente aquellos horrosos tormentos que quitaron la vida á los mártires? ¡Infelices los cristianos si solo en la época de los sangurientos emperadores y de la persecucion de la Iglesia les hubiese sido dado manifestar á su Dios lo heroico de su caridad. Tiranos tenemos dentro de nosotros mismos, cuyo vencimiento nos dará el título de mártires, ó testigos de la fe de Jesucristo. La cruz de este Señor es una herencia universal de que todos participamos como verdaderos hijos suyos. El que no la toma sobre sus hombros y le sigue, no es digno de su amistad ni de sus recompensas. ¿Quién hay que no sienta, como decia el Apóstol, *una ley en sus miembros que contradice á la ley del espíritu?* Esos deseos de lograr cuanto te sugiere la ambicion, y la gloria de que te admiren en el mundo; ese odio disimulado y secreto que conservas á tu enemigo, aun despues de una tibia y superficial reconciliacion que acredita delante de Dios la traicion que le estás haciendo; esa propension á los placeres sensibles, que tu condescendencia ha puesto ya en el grado de irresistible; esa soberbia en fin, que en todas tus acciones te aconseja antes á favor tuyo que á favor de la ley, antes á preferir tus intereses que los intereses de Dios, ¿que son, sino unos tiranos que atormentan tu conciencia, que aprisionan tu corazon, que encarcelan tu alma para que apostate de Dios y de las obras de su fe dando incienso á los ídolos de tus sentidos?

Así es; pues *vuestra fe es la victoria con que se vence al mundo*. La verdadera fe sujeta y oprime los deseos para que no se dirijan sino á los objetos santos y permitidos. La verdadera fe hace que borre la penitencia